

Consumo de Tabaco en Adolescentes Escolarizados

Se publican los resultados de un estudio cualitativo, exploratorio y piloto, respecto a lo que habitualmente se entiende como factores culturales asociados al tabaquismo. Seis grupos diferentes de conversación con escolares entre séptimo básico y primero medio cubrieron la diversidad básica (mujeres y hombres, fumadores y no-fumadores), constituyendo una muestra que se reveló como eficiente respecto a los principios de saturación y redundancia.

Los conceptos de sentido y discurso son formulados esquemáticamente como marco teórico-metodológico. Las conclusiones son presentadas en una reelaboración del análisis como comunicación crítica, procesando el sentido de lo regulado en la semiología del tabaquismo.

INTRODUCCIÓN

Los efectos dañinos para la salud producidos por el consumo habitual de tabaco han sido suficientemente demostrados. Al respecto, los informes del U.S. Department of Health, Education and Welfare, publicados entre 1979 y 1988, constituyen una abundante y demostrativa evidencia.

Efectos demostrados producidos por el consumo habitual de tabaco son:

1. Una severa adicción (Fox, G. y Jelroth, 1983; Arkin, E., 1984).
2. Daño relevante y considerable en diversos aspectos del organismo. El consumo habitual y prolongado de tabaco es causa primordial, plenamente identificada, de importantes enfermedades (Organización Mundial de la Salud, 1974; General Surgeon, 1979).
3. Los adolescentes consumidores de tabaco tienen más probabilidades de utilizar otros estimulantes que lo no fumadores (Johnston, L. y colaboradores, 1979; Flay, B. R., 1985).

Con estos antecedentes, los temas de prevención y tratamiento del tabaquismo adquieren una relevancia obvia.

Revisiones sobre la eficacia de los diversos tratamientos utilizados con adictos al tabaco, concluyen que

los resultados son bajos (Evans, R. y colaboradores, 1979; Schwartz, J. L., 1984).

Han surgido nuevos tratamientos e investigaciones destinadas a calificar su eficacia (Gil Roales-Nieto, J., 1994), pero el bajo rendimiento no se ha revertido. Esta realidad ha potenciado el interés por las actividades preventivas y su investigación.

En el campo de la prevención, la atención se ha puesto fundamentalmente en los adolescentes: (Friedman, L. S. y colaboradores, 1985; Mosbach, P. & Leventhal, H., 1988; Hansen, W. B. y colaboradores, 1989; Botvin, G. J. y colaboradores, 1989; Flay, B. R., 1985).

En la actualidad, el Tobacco Bulletin Board System (www.tobacco.org), permite acceder a una completa información respecto del tabaquismo en sus dimensiones económicas, sociales, médicas, psicológicas y otras.

El estudio cuyos resultados se informan aquí, se inscribe en una exploración metodológica, en dos sentidos: por una parte, *explora posibilidades de prevención* fuera de los marcos conductistas o, en general, directivos; por otra parte, *explora posibilidades de investigación social* fuera de los marcos de una observación objetivista e irreflexiva entre sujeto y objeto. En ambos casos, puede tratarse de lo mismo (1): la cuestión del conocimiento de y el resguardo de la autonomía propia de los objetos/sujetos sociales.

Se trata, en ambos casos, de una *exploración sobre el control social* en su faceta de conocimiento práctico (en la prevención) y activo (en su producción). La prevención y la investigación son dispositivos de control de modo que le son propias las cuestiones de la autonomía (y las resignaciones de ella), como las del aprendizaje (y las transformaciones que lo soportan). En ambos casos se trata del *cambio*; o lo que es lo mismo, *del control de (los) futuro (s)*. Del futuro personal en un caso, del futuro del conjunto en el segundo. Pero en ambos casos se hace lo mismo: se conoce algo por alguien que participa en ello o que lo contiene.

El alcance de las preguntas vecinas -¿puede devolverse el análisis al grupo?- y, ¿es posible una prevención sustentada en la reflexión -en vez de enseñanzas-?, naturalmente exceden este intento. No se busca aquí resolver la cuestión, cuando solamente explorar para llevar al límite dos ideas límites: la sociopraxis y la autonomía de los sistemas sociales, la cuestión personal.

2. TEORÍA

Los conceptos más fuertes de la investigación, a definir, son los *de Sentido y Discurso*.

2.1. Sentido

2.1.a. Sentido es equívoco; dice igual lo que separa: se entiende por sentido en general, todo percibido o perceptible o, en particular, sólo -precisamente- lo no perceptible *físicamente*.

La confusión tiene historia y ha hecho historia en ciencias sociales. Desde Dilthey, Weber o Schutz, puede fundarse igual la cuestión de las ciencias sociales precisamente respecto a la discontinuidad entre lo sensible por los cuerpos y lo sensible por los *espíritus*, actores, sujetos o como quiera llamarse al soporte de esta segunda sensibilidad.

La cuestión permanece como una confusión habitual, en la imprecisa y hasta errónea formulación de objetos de investigación como el presente, en términos de *la percepción*. La conexión más recurrente es con la metáfora visual (visión de mundo designa un saber que no es visual, aunque pueda ser, como la visión, analógica o imaginaria). La confusión se aplana completamente en los actuales conceptos de *clima* social y similares.

En los mismos términos, hay que aclarar que el concepto genérico de sentido -como lo sensible- no es tampoco del orden físico; por lo menos no en su acepción usual de ‘materia’ o ‘energía’. En cambio, correspondería al orden biótico, designando así una propiedad o condición de la vida: todo ser vivo es *intérprete*, en una acepción genérica, de su entorno al que conoce por sus sentidos. En esos términos, el sentido *no es nunca*, ni siquiera en su acepción más lata, *una impresión del exterior en el sistema sensible*; aún en la forma no hermenéutica de la interpretación -como la que se supone es propia de los seres vivos en general- resulta de una aplicación de (observación, lectura, medida, etc.) del organismo que siente. Ya es, de entrada, *siempre relativo al sistema* más que, o antes que, al exterior que se hace sentir.

2.2. Sentido: Significados sociales

En el espacio de esta investigación, el concepto de sentido utilizado es razonablemente el segundo o acotado. Aquí se habla del sentido *subjetivo* o social, que agrega en nuestra especie una segunda sensibilidad no reductible a la genérica del cuerpo y sus comunicaciones. La diferencia respecto al objeto estudiado no es menor: el cigarrillo tiene un sentido para el cuerpo/alquitrán, nicotina: sensualidad, ansiolítica/ que no es el tratado por los sentidos para el *sujeto* o el alma.

Significados sociales es un modo de indicar un saber: un modo de saber del tabaco, que escapa al otro modo de conocerlo -puede decirse- *sabor*.

2.2.a. Sentido: lo que se dice

El sentido -y por ello o ajustado a ello, es social- se enuncia o *dice*. La mediación por el *hablar* le es constitutiva. El sentido o se dice o es *inefable* o es indecente. Como quiera que sea, juega desde el lenguaje o su saber decirse.

El sentido de una acción, lo mismo que de un dicho, es lo que ‘comunica’ el actor o el hablante. Lo que viene a decir con el acto o con la palabra. *Un acto tiene sentido cuando es comprensible*, y tal es cuando tiene un sentido ‘mentado’, esto es, aproximadamente, ‘*pensado con palabras*’.

La misma noción de sujeto queda puesta en relación a los dichos: sujeto es de enunciación, como ocurre con la representación, lo mismo psicológica que sociológica, en las unidades lingüísticas del *yo* y sus otros. De modo evidenciado en el movimiento de suspensión y activación de la subjetividad (del *yo/tú/él*) en la forma inestable y conectiva del *uno*, que domina habitualmente la zona de los consensos en que se fijan las bases del sentido.

El sentido es, cuando el habla común sabe del mundo en su modo cotidiano o *realista y objetivista* en las mismas pretensiones que la ciencia pero sin sus resguardos o pudores metodológicos, lo que las cosas (humanas o sociales) dicen al sujeto -como si éstas hablaran y llevaran impresas en algún lugar su sentido-. Cuando así ocurre, *el sentido es lo que reemplaza a la cosa y al sujeto que la interpreta*. Cuando lo que alguien dice que es, se asume como lo que ‘(se sabe que) es’.

2.2.b. Sentido: lo que queda (por lo) dicho

Si el sentido es dicho, puede definírsele en términos propios de los discursos o textos -registro propio del orden del hablar-. Un discurso o un texto tiene sentido -o no es propiamente tal. Un texto sin sentido no puede comprenderse; es incomprensible, si no puede dar razón de sus medidas internas -cuáles sus unidades de análisis, cuáles sus relaciones-. Por ello, su textualidad es incierta y si no se le niega de completo, es por la posibilidad siempre abierta a que llegue una nueva interpretación capaz de proponer un sentido que cohesione o coherente lo que hasta entonces es lo otro a lo textual, lo *destejido* o *no hilado*. Sentido es lo que recorre, como una dirección, los trozos del texto, lo que lo hila.

El sentido está dentro del texto, pero entre las partes. Si está presente, lo es como conexión. Es lo que queda de lo dicho y lo que queda por lo dicho: nadie recuerda el texto completo, pero es posible que todos recuerden el mismo *sentido*, que probablemente además nunca se enunció como tal. Eso es propio de un buen texto. Le ocurre a la inversa a los textos poco logrados, que no son comprensibles/no son describibles en una fórmula que fije su sentido y que pueda reemplazar a su enunciación concreta.

En las conversaciones sociales archi/codificadas -como la llamada opinión pública de los media- *el sentido de los eventos viene precodificado por la línea editorial*; hasta el detalle, los sucesos informan un esquema interpretativo que transmite un sentido que queda, el mismo, en múltiples fraseos y tratamientos comunicacionales diversos y a veces hasta opuestos. El sentido que se hace, como el que se recibe, es lo que queda de lo dicho.

2.2.c. Sentido: la forma es lo que queda

Lo que queda, como el sentido de un texto no es -en su expresión habitual- un contenido, sino al contrario, es la forma que sostiene a los enunciados contenidos. Una conversación es la misma que otra, en el modo que decimos de la repetición de las noticias o de los foros archi/codificados, cuando cambia sus contenidos, pero mantiene sus *esquemas*: jugadas típicas, conocidas, límites repetidos, etc. El sentido que queda de un tal comunicado no es menor por su repetición; acaso eso muestre su potencia como

reproductor de su forma.

Una forma es un conjunto de relaciones, que oponen mutuamente a unos términos componentes (y por ello, no elementales, sino que relacionales constitutivamente). Su modelación puede ser de tipo analítico (como las fórmulas químicas) o gráfico o analógico (como los esquemas que utiliza el investigador cultural). En ambos casos, lo que se erige es un conjunto de diferencias relacionadas, que constituyen el modo abstracto que se reproduce en las circunstancias concretas. Lo mismo permanece necesariamente como una abstracción mayor que lo otro que acontece en cada suceso o comunicado concreto. Nunca un dicho es completamente igual a otro, ni una conversación a otra. Pero, sí es posible decir de ellas que son también, al menos parcialmente, la misma, *es porque interpretamos que ambas transmiten un mismo sentido*, es decir, que sostienen una misma forma que recorre y ordena, como esquema abstracto a los contenidos concretos de lo enunciado. Lo que queda es lo que circula entre los (dichos) componentes, como la dirección que ellos llevan hacia el *mismo lugar* del texto (la *isotopía*).

2.2.d. Sentido: la forma es lo que se escucha

Lo mismo puede decirse como la escucha. Sentido es lo que se escucha, entendiendo por tal el momento activo que todo dicho supone en el intérprete. *Todo dicho está para ser interpretado en su sentido*; por ello, entrega pistas al intérprete para que éste *lo escuche, todo sentido es escuchable*. Por ello es que, como en las formas que no se muestran, el sentido es lo que no se dice, pero se escucha a través de los dichos componentes. Para comprender un dicho, ocurre que debo activar todo un fondo de precomprensiones que son, precisamente, las que los textos trabajan y al mismo tiempo dejan supuestas. Intervienen la escucha, pues desarrollan ciertas comprensiones y dan por supuestas las demás. Cada opción debe ser congruente con la otra, en la medida que las escuchas supuestas en uno y otro caso serán congruentes o coherentes. La coherencia o cohesividad textuales del orden de la coherencia del trasfondo de escucha supuesta que deja cada enunciado componente. Lo que todos los dichos van recortando, al final, como el discurso, es el tramado de las precomprensiones dejadas a la escucha del intérprete. *Por eso el análisis del discurso sigue l camino a la inversa de la retórica*: ésta trabaja produciendo una escucha, el primero deshaciendo su trabajo y mostrando así su efecto. El primero habla fuera de la letra (y controla por ello al intérprete en el segundo sentido) y el segundo quiere silenciarlo (y reemplaza al sujeto en el control de sus invocaciones).

2.3. Discurso: el sentido en el texto

Discurso es un concepto ajeno a las ciencias del sentido, lo mismo que a las propias del lenguaje. Pero resulta de una combinación feliz, la posibilidad de interrogar al lenguaje por el sentido -como puede hacerlo la moderna lingüística del texto, transfrásticas, del discurso, de la enunciación, el habla, etc.-, y al sentido por el lenguaje.

Un discurso -como el de una conversación entre pares- tiene un sentido y tiene múltiples sentidos.

Tiene un sentido, en cuando que hay un orden que recorre el conjunto de enunciados. Se puede seguir.

Tiene múltiples sentidos, en cuanto que está ocupada por hablantes que figuran o imaginan, que hablan expresando y representándose el mundo. Por ello, en cada caso, los dicho abundan en sentidos interpretables, como fuente donde escuchar significados y posibilidades.

Como elaboración o composición de sentido, *el discurso es un esquema que organiza la variedad interna de enunciados componentes*, permitiendo la continuidad dentro de una interpretación, así como la repetición entre interpretaciones independientes.

Como enunciaciones, el discurso es una expresión en que un hablante se imagina o representa. Hay discurso común si las expresiones son comunes: si entre ellos se representan las mismas caras y cosas. Si hay doble sentido común.

Así entendido, el estudio trabajó con dos objetivos paralelos:

a) Esquema del discurso del cigarrillo.

Se trata de conocer la estructura de los enunciables -lo que puede decirse- que tengan al cigarrillo por objeto. Esto es, la forma u organización de la variedad de sentidos posibles -y hasta contradictorios y ambiguos- etc., de el cigarrillo.

b) Enunciables o enunciaciones. Interpretaciones.

Se trata de conocer las expresiones comunes que suscita el cigarrillo, en las representaciones con que se le invoca en el habla. Esto es, las enunciaciones cargadas de subjetividad y expuestas a la interpretación, que van en la otra dirección al esquema, trayendo el sentido -desde su cara social o de lengua- a su cara sujeto -habla.

2.4. Formulación de objeto: Discurso del cigarrillo/prevenición del tabaquismo / adolescentes

La investigación tiene por objeto el discurso adolescente respecto al consumo de cigarrillo en que se regula el sentido de las prácticas a comprender y/o prevenir.

El objeto de la investigación es el conocimiento que tienen los actores respecto al objeto de prevención. Esto es, se busca conocer qué o cómo saben en del tabaco. Conocimiento / Representación / Discurso constituyen conceptos competitivos para definir la naturaleza compleja y subjetiva del *sentido común: compleja*, como todo lo que tiene un plano de código y otro de uso; *subjetiva*, como todo lo que tiene una cara de símbolo y otra de sujeto. Pero en cualquier caso, en los tres, se resguarda lo básico de lo buscado: los tres se ajustan bien a lo que *se sabe, se ve o se dice que es*. Si mantenemos aquí el concepto de *conocimiento* es simplemente para formularlo de modo más cercano a los modelos preventivos tradicionales.

Discurso del cigarrillo, es una fórmula híbrida entre el lenguaje propiamente *sociológico* (discurso) y el inmediatamente social u objetual (cigarrillo). Por eso, la cuestión del objeto sólo puede resolverse completamente en el análisis mismo del *material* recolectado o producido en la investigación. Lo que sea *discurso* puede ser descrito en la construcción teórica. Lo que sea *del cigarrillo*, en este estudio que por eso puede ser llamado -no sin la inespecificidad o generalidad correspondiente- fenomenológico, sería descrito como resultado de la investigación.

Después de todo, Discurso del cigarrillo, puede ser descrito como un *marco teórico* (del investigador) de un marco teórico (del investigado).

3. EL MÉTODO

El estudio se realizó con un enfoque cualitativo o estructural, en atención a la adecuación entre la complejidad y subjetividad del objeto, con la complejidad y la subjetividad de las técnicas. No parece posible para efectos de esta exploración, un conocimiento cuantitativo de lo que aquí se da por desconocido en su propio código y simbólica. No sabríamos qué preguntar ni qué podría ser respondido (2).

Muestra. Se realizaron 6 grupos de conversación con escolares entre 7° Básico y 1° medio, cubriendo la diversidad básica. La muestra se reveló como eficiente respecto al principio de saturación y redundancia.

Análisis. Análisis de los elementos del discurso; el analista fija todo lo que la conversación vaya dejando como elementos al menos comprensibles en sí mismos. La operación no es plana y puede ocurrir lo mismo a nivel de un giro fonético, una argumentación o un diálogo.

Identificación: eliminando la redundancia de los enunciables básicos de la conversación.

Ordenación: organizando los enunciables respecto a reglas básicas de complementación (discursos consensuales, extensos y variados) y de oposición (discursos polémicos).

El resultado del análisis es un esquema de enunciables capaz de generar el conjunto de enunciados en las conversaciones objeto. Análogamente a la lengua y el habla, el discurso es un juego entre esquema e interpretación/aplicación del esquema por alguien, en alguna situación específica.

4. RESULTADOS

Sentidos del cigarro de tabaco.

1. Esquema de la(s) significación(es) de Cigarro entre adolescentes.

Experiencia fisiológicamente contradictoria (ambivalente) y una práctica culturalmente dudosa (ambigua).

LO QUE ENCIERRA EL CIGARRO

Semiótica del tabaquismo		Simbólica del fumar: representación del yo como expresión / interpretación de gesto/personal.		
Humo	Sensualidad: boca, sistema respiratorio	Saber		Optar
	Daño sistema respiratorio	YO		
Nicotina	Adicción			
	Ansiolítico	Verse		Ser

2. El cigarro es sentido en dos: como sensación y como significación. La *semiótica del tabaco*- las señales del tabaco fumado al cuerpo- y la *simbólica del fumar*- dividen el discurso en dos hebras inconexas constituyendo un caso de discursos paralelos- y no una forma de doble discurso, en el sentido de aquellas expresiones contra la letra, como es el caso, precisamente, de la simbólica del fumar- que no se tocan ni se condicionan (3).

2.1. El paralelismo es, sin embargo, sin analogías y se sostiene sólo en la simultaneidad. La conversación, por lo mismo, salta de un lugar a otro.

2.2. Los enunciados que hablan de la sensación, se mueven en un registro semiótico que señala los modos de sentir (el cigarro de) tabaco. Su referencia es claramente recortada respecto a los efectos fisiológicos y patológicos del tabaco en el cuerpo/mente de las personas.

Es ostensible la presencia dominante de un discurso biomédico, que ha logrado instalar las imágenes fuertes del cáncer y del enfisema como saberes grabados en la conciencia social, circula la frase elemental del cáncer, que llega a ser efectiva de tan elemental y no retórica.

"todo el mundo que fuma tiene conocimiento de que produce cáncer, y en todo eso, de todos lados **sabemos que produce cáncer**, pero depende de uno no más" (estudiantes mujeres).

"...el tabaco puede producir cáncer, ministerio de salud, Chile, **me lo sé de memoria**, me lo debo haber aprendido porque todos los días está puesto"

(estudiantes mixto: fumadores/no fumadores).

Su potencia para poner en el centro la referencia al daño, no alcanza, sin embargo, para silenciar los otros discursos que provienen de las conversaciones y testimonios informales, pero que sobre todo provienen de la experiencia propia (o las representaciones verosímiles de la publicidad).

El (riesgo del) daño, es también el costo del placer. Y el cigarro hace placer dos veces, en lugares lejanos de la fisiología: en el lugar bucal (respiración) y en el lugar nervioso (tensión). Tiene sabor, directamente conocido por la boca y por el sistema respiratorio. Pero también tiene una señal para el sistema nervioso. Su placer es del cuerpo y de la mente o del espíritu.

Ni el sentido del riesgo ni el del placer, logra imponerse como sentido primero. La imagen dura del riesgo, es contrapuesta a unas cálidas representaciones de la sensualidad del tabaco fumado.

La adictividad es el cuarto componente de la sensación, pero la menos considerada y poco elaborada. Tanto porque los adolescentes se encuentran en fases generalmente previas a la adicción propiamente tal (esto es, no la conocen todavía en cuerpo propio), como porque la adictividad opera con una segunda sensación que se siente pero no se percibe, salvo cuando falta la primera.

3. Simbólica del fumar

Simultáneamente a esta señalética de los efectos del tabaco en la fisiología humana, corre un discurso denso de simbolismos en que lo que se habla *no es ninguna sensación física, cuanto una escena y una representación.*

El significado de cigarro de tabaco es fumar. Y fumar significa otra cosa que tabaco. Simboliza el paso de la infancia a la adolescencia, entendido en lo básico como elaboración y presentación del Yo como sujeto con derechos (4). En su forma complementaria, es un gesto cuyo significado se despliega sobre el esquema de la cuestión del yo autónomo: como cuestión de ejercicio de libertad y autodeterminación. Como gesto, condensa mito y rito, ideología e imagen, para decir lo mismo, simbolizado: Yo.

"yo soy de los que fuman"

(hombres fumadores)

Fumar dice yo. *El que dice fumar escucha yo soy.* Yo. Fumar hace y o. Cuando adolescente, fumar es ya

"Yo **no las tomo en cuenta** porque, cosa mía, po'. Igual porque yo ya sé que me va a producir, ya sé ya, ya tomé conciencia de que lo que me puede producir y que estoy chica y que tengo 14 años y ya sé eso, **pa' qué voy a estar viendo más afiches**"

(estudiantes mujeres).

"- porque es rico fumar.

- No sé, yo pienso que porque **te relaja**, porque si estai muy tensa, igual como que...(…), igual **quita un poco el frío**"

(estudiantes mujeres).

una opción tomada como tal. No es sólo un modo de hacerse grande, es el modo en que esto se hace: diciendo yo.

MITO: DEL SABER

Fumar es saber. Llegar a saber.

En su momento, el fumar fue cosa de otro mundo. Al inicio, antes de la primera experiencia, el cigarro se presenta como lo que está prohibido conocer (de los adultos a los niños y como experiencia directa, pues el consumo de tabaco es espectáculo en la publicidad y escena corriente en la vida cotidiana). Lo que debe ser probado. Fumar es una experiencia del saber esotérico o el otro conocimiento.

La forma es resonante con la de la historia del fruto del conocimiento o conquista del saber-moral: de la responsabilidad o condición de haber perdido la ingenuidad o inocencia del que no sabe. *Fumar es haber dado el paso riesgoso de conocer*, de llegar a saber: como en el mítico manzano, el fumar hace su efecto diferenciador ante sí. Exposición al riesgo cultural del vicio, pero más acá, a la promesa ambivalente del tabaco de a quien se dice daño y placer.

Llegar a saber es un proceso que tiene sus fases. Hay un aprendizaje progresivo, que permite entender que no hay propiamente una primera vez, sino un conjunto de ellas, entendibles como un período de ingreso o de conocimiento, en que el usuario todavía no es fumador ni sabe hacerlo bien. Fumar es una forma-proceso, que tiene la forma del saber expuesto o curioso; *se prueba como quien se expone a saber lo que ni imagina ni controla de antemano*; se arriesga la respiración - atorarse- y se arriesga el equilibrio -marearse- *a cambio de la promesa de la experiencia desconocida*. Como una buena prueba, la fase inicial es muy distinta a la fase final: al dolor primero, le sigue el placer posterior y al final, la adicción.

"**ya no es** una cosa de otro mundo"

(hombres fumadores).

"...como lo que pasó en la historia, esa que hubo en la, **esa cuestión de adán**, esa cuestión que pasó, esa cuestión que por curiosidad la probaron y era algo prohibido y claro, en este caso, pasa lo mismo, como es algo prohibido..."

(grupo de estudiantes mixto: fumadores y no fumadores).

"...de primero uno fuma, **la primera vez** que uno fuma, siempre fuma más **por...curioso**, por mono, por curiosidad, sigue fumando y después va a pasar el tiempo y uno va a querer dejarlo, pero ya no lo puede dejar porque ya se transforma en vicio, ya no queda como, como de curioso"

(grupo de estudiantes mixto: fumadores y no fumadores).

"- porque la primera vez como te ahogas y así yo dije: 'Ya, entonces en la segunda ya no me, ya no me voy a ahogar'.

- no es tan fácil aprender a fumar.

- la primera vez hay que aprender a tomarlo, aprender a metérselo en la boca".
(estudiantes mujeres)

IDEOLOGÍA DEL OPTAR

Fumar es, en su significado auténtico o válido, un acto de autonomía personal. Los modos ilegítimos de fumar, son precisamente, los que señalan alguna falta a dicha autonomía. Los modos proscritos de fumar -por repetición, por presión, por aparentar- tienen en común la no/libertado o no autenticidad del gesto.

Fumar habla del que fuma precisamente por esta distinción básica que hace el hablante entre modos auténticos y modos perversos. La autenticidad se da sólo en los casos que el que fuma ppta hacerlo, desde su propio deseo y criterio.

La ideología del fumar válido es el argumento preferido del yo que se afirma: es su signo racional que le reporta la identidad del que se hace responsable de sus propias decisiones y se mueve por sus propias inclinaciones. El modo auténtico de fumar, es la representación de un yo en propiedad. Dichos modos se diferencian de los modos no auténticos, analógicamente a la diferencia Niño/Adolescente. Por eso remarca (sobresignifica o simboliza) el paso (5). Se hace comprensible un paradójico consenso: todos, mayores y menores, están de acuerdo en que *los niños no pueden fumar*. El consenso en este caso es ley: los niños no pueden pues se les impide de hecho y de derecho. *En el caso de los adolescentes, lo que se juega precisamente es el fin de esa ley*: el adolescente, a diferencia del niño, puede fumar si o opta. Por ello, *la ley se reduce a*

"no porque **eso es voluntad de uno**, es voluntad de uno, porque yo no te digo: 'te prohibo fumar' y tú no vas a querer".

"porque no, porque si uno no quiere, no quiere, no tiene que seguir las ideas de otro...(…) yo dije que no quería y no más".

"Sí, porque si **uno tiene ganas** de fumar, igual va a fumar, **le den o no le den permiso**" (estudiantes mujeres).

"Lo que yo creo, de que **uno tiene que empezar a fumar cuando sea responsable** y...(…) y que uno empieza a ... con los vicios, ya más **adulto** yo creo, porque **uno no puede** empezar de **tan chico** a fumar, porque **sería de**

sugerencia -se fuma con o sin permiso, abiertamente o a escondidas y aquello no agrega ni quita lo esencial al gesto de fumar; puede, probablemente reforzarlo en caso de permiso negado- y *el centro se desplaza desde la autoridad*- que obliga o prohíbe- *al sujeto o persona*- que distingue y que elige-.

puro mono no más po'"

(estudiantes fumadores hombres).

EL RITO GRUPAL

Fumar no sólo se hace en grupo, sino también lo hace o figura. El fumar es consonante con la experiencia grupal, análogamente a yo con nosotros. El grupo adolescente es, respecto a todos los previos, uno de miembros autónomos y responsables. Un nosotros des/infantilizado, que hace de eco a un yo que hace el mismo paso. El grupito.

Grupo post/familístico, en que un nosotros, ocupa por primera vez la ciudad haciéndose ver, o como un nosotros que también debuta en las artes del ocultamiento. Zona de transgresión y de contención o de límite, espacio aparte y autónomo. Como el mismo yo, el grupo de adolescente es autonomía, centro interior.

"Nos quedábamos en el Metro y ahí **se juntaban** todos los colegios, el Lastarria, el de Aplicación, **ellos mismos traían y les convidaban** a las chiquillas del liceo 7"

(estudiantes mujeres).

"porque acá en el colegio yo me junto con un grupito de compañeros de repente, así que **en todos los grupito me meto yo**, y lo que fuman de repente nos vamos atrás y a fumar, entonces **esperamos el puro recreo pa' fumar**, ya es como un vicio po', pero **tenís que hacerlo a escondidas, o si no...**"

(estudiantes mujeres).

La primera forma del grupo es respecto a la norma. Fumar es una transgresión y no lo es. Zona especial para introducirse a la sociedad autónoma, siendo a veces un acto de rebeldía y otras, simplemente un gesto autónomo. Sirve al grupo y el grupo le sirve a él, en una simbiosis del yo (auténtico) con el nosotros (mi grupo).

Hace grupo más allá de la norma social y también contra la norma social. Fumar no es ya una transgresión, aun cuando tampoco un permitido. Por ello, en su carácter opcional, lo que trae es el sentido de (criterio) persona habilitada. Los grupos adolescentes se instituyen en generadores de normas propias y no del conjunto, para indicar su des/conexión como infantes y también su reconexión como El que elige.

Contra la norma social, fumar también le sirve al grupo, el sentido de ritualizar la transgresión de alguna norma disciplinaria, *la cimarra, el capeo*, o al menos el debilitamiento del control social en alguna de sus formas (fiesta, calle). Nuestra interpretación básica es que la textura del *fumar* atrae culturalmente, por lo que reporta de identidad personal y que lo constituye quizás *en el dispositivo más potente disponible en la cultura juvenil masiva para hacer el paso de la adolescencia*. Produce identidad, como todas las opciones simbólicas: del club de fútbol y de partido político, como de la pareja; *lugar donde optas tú*. Y en esta potencia identificadora no es marginal la nota *transgresora* del orden institucional - cuando se fuma a escondidas del padre o del profesor, se refuerza la identidad simbolizada ahora con el rasgo en *rebeldía*-tema no desagradable a un oído adolescente no desnaturalizado. Es esa la potencia complementaria del rito del fumar en el grupo voluntario de pares y en plena vía pública, y todavía lo es más, el rito clandestino de fumar en los baños o en los rincones no visibles en la institución.

GESTO

Fumar es siempre un gesto, que expresa simbolizadamente en su forma de fumar, la propia subjetividad del que, al fumar, se muestra. Hace sentido gestual, pues desde la forma de inspirar, hasta la forma de expirar, el acto se remarca para connotar algo que lo excede como acto y lo hace figurativo, expresivo, simbólico: la curiosa costumbre de hacer argollitas parece tener su explicación en esta interpretación que lee en el fumar, la representación del (yo) autónomo.

"...empezamos a fumar así, **en confianza, así recién conociéndonos...** (...) igual es buena onda fumar a escondidas, porque nosotros, todo el grupo fumaba" (estudiantes mujeres).

"...hacer la cimarra sin fumar es como jugar fútbol sin pelota"

(estudiantes mixto).

"Yo tampoco podía la primera vez y después, después hago argollitas y cuestiones; me entretengo, me entretengo también, porque de repente fumando así, es riiico"

(estudiantes mujeres).

La estética del fumar, infinita en su variedad posible, pero cada vez más reducida por la publicidad, es la

forma más libre de expresión del sujeto. La cuestión de control de la forma técnica de la inspiración/ expiración, se transforma en la base de una forma estética del que fuma. Nada más personal que el modo de echar humo (hacia dentro/fuera). Cuestión personal/como yo quiera.

Por el gesto, el fumar devuelve la imagen del que fuma y la hace visible de modo estético, como expresión de la persona en la forma en que ingresa o expulsa el humo. Así, también estéticamente, fumar habla del Yo que se envanece echando humo (hacia dentro, hacia fuera).

Lo que aquí se propone como meollo de la canción del fumar *es la cuestión del arriesgarse personal que ocurre cuando alguien opta a prácticas culturalmente fronterizas*. Esto es, es mayor la fuerza identificadora del gesto que avanza por sobre las fronteras culturales, que aquél que sólo transgrede normas sociales. No hay otro lugar en que la cuestión personal pueda proyectarse con la misma fuerza que en los imaginarios de los vicios y la virtudes, acaso las reinas de las mitologías morales del yo.

Fumar hace persona en el sentido de indicar el saber/diverso o esotérico, 'de la vida'. De los misterios del alcohol y de los hongos, del tabaco y del exceso; de la otra sabiduría y sus riesgos. Fumar de gato: curiosidad del adolescente que quiere experimentar/se de otros modos, como cuerpo (aspirar), mente (relajarse) e identidad (cuestión personal). Mitología del nombre, del cuerpo y del estado de ánimo o conciencia.

DEVOLUCIÓN

¿Es posible un espacio donde Observador y Observado, así como Observador y Actor se reúnan? Tal reunión escapa completamente a las formas habituales del conocimiento social, tanto el vulgar como el científico parten dividiéndose y sosteniéndose en tal división.

La ciencia social conoce los discursos (lo que conocen los sujetos), y los programas (con que conocen los actores). La autorreflexión de un tal conocimiento no es infrecuente (sociologías de las sociologías, psicologías de la psicología, etc.), pero es impotente (pues sigue de pie sobre uno de los bordes de la escisión entre el conocedor y los conocidos).

Por su parte, la vida práctica se establece sobre conocimientos *simbólicos*, (para interpretar las vivencias), *semióticos* (para describir los proyectos). En ambos casos, el relato del conocimiento no vuelve sobre sus condiciones de posibilidad. *El que 'dice'* no vuelve sobre lo que escucha, que queda obviado y así hace su sentido casi en silencio. *El que hace*, no vuelve -habitualmente- sobre su esquema que queda plegado en la estrategia y sus lecturas de escenarios. La complejidad se aplanan en su cara desplegada, y el observador no se percata de sí mismo cuando lee la realidad que actúa.

Los *procesos reflexivos* no son triviales y rompen, por así decir, la continuidad del mundo (en los sujetos) y la realidad (en los actores). La rompen al proponer en vez de aquellas -unidimensionales- un movimiento de salto desde el esquema (cognitivo) y la escucha (comprensivo) hacia lo *sabido y lo dicho*. Un movimiento de interrogación que suspende la verosimilitud de dichos y hechos, preguntando

por sus enunciadores y actores. Suspensión de la objetividad (de las cosas) y de la verdad (de la vida). Experiencia del aprendizaje y de la escucha de la escucha.

Cuando aquello ocurre, la dualidad observador-observado ha sido cuestionada o saltada. Es el paso de las prácticas, a las praxis, que obligan a un proceso tal *que el que sabe es el que hace y el que se observa*. Comienza a cambiar el mundo (*ya no se dice lo que escucha, sino que se escucha lo que se dice*) y la realidad (*ya no se hace lo que sabe, sino que sabe lo que hace*).

La prevención pareciera ser un buen campo de exploración, particularmente en aquellas materias en donde la cuestión es especialmente refractaria al esclarecimiento o ilustración como *enseñanza*, esto es, en aquellos casos donde no basta con *hacer ver* -encender la luz-, pues todo comienza cuando el otro se hace visible. No basta, como es sabido, señalar al público el peligro del accidente para evitarlo. Para lograrlo, si acaso, se requiere que la persona vuelva en sí: que se llame a sí mismo la atención. Ese diálogo dualiza la subjetividad, pero interioriza la división. Es el mismo y su otro, y en ese movimiento puede reconocerse no como una unidad dada, sino como el que sostiene -dialógicamente- ese intento de unidad. *‘Uno’ vuelve como ‘yo’ y el mundo vuelve como ‘lo que se dice’*. El regreso del sujeto es hablando de otro modo, con la palabra sobre el discurso. *Es hablando de lo que se dice y no recitando lo que se escucha*. Tomando el discurso por objeto -conociéndolo como tal discurso- donde éste tomaba al mundo y a su través el sujeto a él.

Es *reflexionando el discurso que regresa el sujeto, analizando su escucha*. Lo mismo que hicieron ante los sociólogos y los psicólogos, que le tomaron la palabra para seccionarla y tratarla para su divulgación. La devolución del análisis al grupo fue el modo en que ha sido planteada ya esta cuestión.

La cuestión de la devolución es a veces utilizada como prueba de adecuación del análisis a la realidad analizada. Se supone que un discurso bien analizado debe confirmarse en la propia comprensión de sus hablantes. Aquí se sigue otra pista, que tiene exigencias menores que aquella. *No nos interesa como prueba, sino como provocación iterativa*. Esto es, *no nos interesa devolver el análisis para ser corroborado por los investigados, sino devolvérselos para incitarles a salir de él*. Ahora bien, *es preciso aclarar que este intento no busca llevarles a ninguna parte -en ese sentido, no busca llevarles más allá de su discurso. Sólo busca que vuelvan al lugar desde el que hablan*. Que vuelvan atrás del discurso, a su propia voz que lo reproduce.

La devolución del análisis al grupo

El análisis es el trabajo de descomponer el conjunto en sus partes; la interpretación es re/emplazar la unidad ahora como sujeto revelado, donde había -más o menos según los casos- alguna coherencia textual que bien puede ser una fenoincoherencia (sintomática) de una genocoherencia (sintomatizada).

La operación del análisis es silenciadora, pues en cada movimiento va fijando elementos, a los que separa en función de un hilo conductor que compone, por reverso, como conducido en su variedad/ mayor o menor según los casos/ a través o/o sobre/ los componentes que tiende a separar/ como si los

componentes tendieran por anverso, a la unidad o hilación textual.

El análisis, por ello, concluye en una estructura, que muestra la coherencia de la conversación / del texto cualquiera / bajo la incoherencia, como continuidad que hila el ir/venir del discurso y lo fija como una forma que es: un esquema y unas figuraciones. Como tal esquema, muestra la repetición de una estructura que, como tal, se hace indicio de la formalidad del objeto -silenciado entonces, queda, pues ha sido mostrado como logos o medida, lenguaje, observación-; como conjunto de figuraciones que despliegan el esquema, sigue hablando o hilando, pero en la dirección de la variedad del sentido, que cada componente produce. El esquema conduce, después de todo, (el sentido que) lo que los elementos producen.

El discurso es un espacio no solamente intersubjetivo (como lo indica el esquema de las conversaciones, conocido y usado por los diversos hablantes), sino también transubjetivo (como lo indica el volcarse de la subjetividad en las palabras, cuando las cargas de doble sentido y las hace brillar o las ata a unas estructuras que fijan sentido para el texto).

La devolución del análisis es una interpretación, que hace el analista del que ha hablado o producido el discurso. El esquema y las figuraciones con que hace presente lo representado en el hablar/objeto, es lo que puede devolver.

Esquema/figuraciones: esto es lo que se dice/esto es lo que se siente/esto es lo que se escucha/. Esta es la forma de la conversación (lo intersubjetivo) y estos son los hablantes que la sostienen (los transubjetivo).

Esta es la estructura del texto (que permite comprender cada elemento en relación al conjunto) y estas las expresiones de los hablantes (que permite interpretar el sentido de cada parte)

Devolver el análisis/interpretación de un discurso, supone generar un espacio en que el hablante quede revelado (y se vea expresado) y cada componente quede formulado (y se haga comprensible).

Permite que *la forma se tome por objeto* -y ya no el objeto que tomaba el habla cuya forma o esquema ha sido conocido: y *que la imagen se tome por objeto*, y ya no el objeto que representaba la imagen.

Puede describirse como un paso hacia la reflexión: saber lo que se sabe/es/hace. Y eso sirve para no errar/tanto, siempre. O generalizándolo, para no perseverar en lo imposible y para no desaprovechar la infinitud de lo posible que no conocemos, en ambos casos por los ojos con que vemos es por los que no vemos ni más allá ni más acá de ellos. Por las metáforas, perdemos la voz.

Para una prevención reflexiva

1. La cuestión de una prevención reflexiva puede iniciarse como una formulación de un escuchar/se, en aquello que el discurso muestre como un exceso de significación -como *retórica*- o como penurias de *significación* -como vacío o como contradicción.

1.1. Como retórica, el discurso analizado se despliega denso y elaborado respecto a un componente simbólico, en que se figura un espacio de significación autonomizado, como una forma en que se encajan cuestiones del sujeto (por ejemplo, en este caso, la formulación del yo) con regularidades parciales del objeto (por ejemplo, el control del humo). Así, el discurso es el que hila una escena en que las subjetividades se reconocen (se expresan e interpretan) en alguna dirección, con independencia de lo que pueda ser la experiencia semiótica del mismo objeto. El sujeto comienza a saber y hablar, y a escucharse, en lugares de los que el cuerpo -y el espíritu, del que hablan, por ejemplo, las bebidas espirituosas- no sabe.

1.2. Como significación, el cigarro produce una lectura contradictoria. Falla en decir el sentido de la experiencia, porque éste es ambivalente y dice en direcciones opuestas. Atrae (como promesa de placer y calma) y repulsa (como amenaza de dolor y temor menor, desconocido) de adicción.

2. El sentido del cigarro, así, se dividía en dos. La posibilidad, por ello, de controlar el cigarro por el propio fumados, tendría que articularse con su capacidad de desmontar su discurso en dos textos parciales y al mismo tiempo analizar, o desmontar, los componentes de lo que aquí hemos entendido como semiótica del tabaquismo.

Doble operación de análisis, cada uno de los cuales, además, permite una escucha o reflexión diversa.

2.1. Tú eliges, placer y daño, deseo y temor.

El tabaco se teme por lo mismo que gusta. Daño y placer se unen como doble cara de la realidad única. Sólo se puede elegir uno de los dos y así el sentido es siempre una pérdida, un faltante. O queda el miedo, o quedan las ganas o deseos de fumar. Su sentido nunca está completado y en cada caso el fumador queda inquietado respecto a su propia respuesta al tabaco. Hagas como hagas, falta algo y así el cigarro permanece como un pendiente constante.

Por ello, falla el discurso médico (prevención por el temor al daño), en un primer sentido: reduce el sentido (físico, fisiológico o bioquímica humana) a una de sus caras. Es sabido y repetido, pero no logra disuadir la práctica. No persuade sino a la fuerza: de la repetición hasta hacerse rutina, de la imagen fuerte (cáncer: palabra hasta hace poco tabú/enfisema: imagen violenta, es decir, no ponderable o interpretable desde perspectivas distintas).

Su límite es la contradicción del lector de los signos del tabaco. La simpleza del mensaje médico le alcanza pleno en una de sus partes, pero deja resonando como restos no comprendidos o conocidos los otros componentes. Así, queda revelado en su límite reducto. No es opción elegir entre /vida y muerte/, salud y enfermedad/. Eso es advertencia / eufemismo de una amenaza.

En el anverso, una primera reflexión del discurso, en este caso, pudiera atender a construcción o a la construcción de la opción en sus propios términos. Es decir, *resituar al fumador respecto a su*

ambivalencia/natural o fisiológica/frente al tabaco.

Lo anterior puede desarrollarse como una exposición de la ambivalencia tal, que el fumador *quede ante su propio ir al y huir del tabaco*. Una tal presentación debiera ser capaz de incluir o contener, dentro de su límite, al mensaje preventivo médico. Pero excederle y hacerle contexto en los otros significados del cigarro.

Prevención refleja, así entendida, no reemplaza una advertencia por otra/al menos no del mismo orden. La exposición de la ambivalencia no deja una advertencia, sino una elección (entre daño y placer y no entre fumar y no fumar, como es la ideología actual del cigarro).

No se sugiere nada, cuanto se representa la opción como tal, es decir, quién y para qué opta.

No disuelve la ambivalencia, llevada la opción premarcada. *No se emite un juicio, sino las informaciones que, precisamente por ser contradictorias, hacen necesario y central la decisión del propio actor*. Es decir, habría que terminar tematizando la ambivalencia.

2.2. ¿Tú?

Quizás más difícil de remover que la ambivalencia fisiológica del tabaco, lo sea la imaginería del fumar. El discurso médico no sólo no logra silenciar la significación del tabaco, sino que es prácticamente sordo y mudo respecto a la simbólica en que se produce un segundo sentido formalmente acoplado a una de las cuestiones más constitutivas del proceso subjetivo en la fase adolescente. Su forma sirve a la formulación del yo, de un modo difícilmente alcanzable por otras escenas u objetos o prácticas.

Como práctica, dice más que lo que hace, porque muestra al fumador como un sujeto retratado en el gesto. Así, se pobla de imágenes de sujetos optando en la duda cultural, sabiendo en el registro del saber de la vida, autonomizándose, presentándose. En todos esos registros, según hemos interpretado, habla el mismo que dice yo.

Por ello, lo que la reflexión pudiera intentar *es el espacio en que el que habla se escucha como quién se reconoce tras sus dichos*. Esto, como quien se revela en sus palabras. No es verdadero ni es falso, que fumar diga (por sí o por no) yo. Ni es bueno ni es malo. Como figura, puede ser analizado en lo que expresa del sujeto que lo dice. No habla sino de los que hablan, esa es toda su realidad. Por ello, como forma, vale para objetos lejanos (cigarro, alcohol, aros, tatuajes, vicios, gustos) y se emparenta a las formas vecinas en que lo que se trabaja, precisamente, es la cuestión que en estas figuras quedan sólo representadas como tal -por ejemplo, las identificaciones religiosas, políticas, culturales, étnicas, socioeconómicas, etc., en que la misma subjetividad que se figura en las conversaciones del fumar, se reconoce como proceso de asunción de la identidad social.

Así, la voz que figura el fumar debe ser expuesta sin ser ni discutida ni comprendida. Puede ser expresada como *en lengua extraña, que habla lo que otro*, como una cifra que habría que interpretar.

2.3. Cambiar la opción

El cigarro es una opción difícil (pues es contradictorio su sentido fisiológico) y una práctica dudosa (pues su sentido cultural bordea la frontera de lo permitido y lo transgresor). Hasta ahora, la opción que se habla y se vive como tal es más bien del tipo simbólico (se elige en medio de representaciones, como quien se presenta a través de una forma, se figura). En vez, la opción fisiológica queda doblemente negada: tanto por la propia eficacia de la simbólica del fumar (que hace que el tema sea fumar o no fumar), como por la propia eficacia (y fracaso) del discurso médico.

Lo que aquí podría proponerse es trasladar la *eficacia simbólica del fumar* (esto es, el valor de la opción, de elegir, como ejercicio de saber y autonomía), a la *impotencia pedagógica del preventor del tabaquismo*. Lo que ahora se formula como una amenaza que no calza con las múltiples señas del tabaco, puede formularse como una opción difícil, como un cortar en medio de la ambivalencia, como un sobreponerse a la contradicción. En el sentido opuesto y complementario, se trataría de una desactivación del simbolismo iniciándose en el sentido opuesto, una reflexión sobre el proceso identificador.

En suma, puede entenderse que una devolución del discurso, para una prevención reflexiva debiera apuntar a:

- a) Desplazar la fuerza de la elección desde la simbólica del fumar a la semiótica del tabaco.
- b) Para ello, debe asumir la ambivalencia (sensual) y la dualidad (significacional) del objeto.
- c) Así, puede intentar reponer la cuestión de la prevención como una cuestión fisiológica, en que el cuerpo sabe lo que saborea y a lo que se expone, por lo que hace responsable al fumador de sus propios actos.
- d) Igualmente, pareciera que debe reiniciar el camino largo y trabajoso de la formulación identitaria, para reflexionar ya no el cigarro, sino lo que éste parecía encerrar y no era más que una imaginación a la búsqueda de algún objeto en qué fijarse.

Ejemplo de devolución

El relato cinematográfico es uno de los tanto caminos exploratorios a seguir para efectuar una devolución al colectivo. La opción se fundamenta en las facilidades que ofrece el video como medio comunicacional. Podemos distinguir al menos 4 formas que poseen en común el poder tematizar la conversación social del cigarrillo en su dualidad, esto es, la descripción semiótica de los efectos del cigarrillo en el organismo humano, lo que el cigarrillo hace al cuerpo; como en la descripción simbólica del gesto del consumo, lo que se expresa en el acto de fumar (o no).

Archivos visuales. Escenas de cigarrillos en películas (Casablanca, Reality Bites, Corazón Salvaje y otras) y documentales de salud. El relato contrasta la aparición del objeto en 2 contextos distintos.

Paráfrasis y cuñas escriturales. Consiste en marcar los actos de habla del colectivo delectreándolos visualmente en pantalla. Las temáticas son introducidas con una pregunta.

Modelo caleidoscópico. Es una simulación de la acción de mirar por ventanas a las densas posibilidades simbólicas denotando su carácter proliferante y distante de la semiología del tabaco. Alusiones a las escenas de la película "Los 10 Mandamientos" y "La Biblia", episodio del becerro de oro y el pecado original, en esta línea se pretende no reforzar el mito sino interrogarlo.

Forma Documental. En especial la forma documental conecta con los archivos visuales del colectivo en la versión de los conocidos *National Geographic* o las versiones del canal Discovery Channel. La forma documental (voz en off, subtítulos de un idioma extraño) denota la mirada de quien está observando desde otro lugar (un extranjero que se establece en una comunidad sabiéndose distinto, que por lo general juega el rol del antropólogo o etnólogo) y se acerca para registrar, etnografiar, conocer. El tratamiento del colectivo escolar como *una tribu de un lejano lugar*, permite la ironía y con ello la suspensión momentánea de la sabida obviedad de las prácticas, se trabaja con especial énfasis la atmósfera del relato. Es por cierto, el carácter mitológico del atractivo del tabaco el que se pretende intervenir, para ello, la presentación conjuga básicamente los elementos usuales de la presentación literaria de un análisis de discurso en una investigación social, esto es: los enunciados del colectivo, la paráfrasis (del investigador) y la glosa (que, en este caso, asume la forma de voz en off).

Ejemplo: Guión simplificado. Título: Los poderes mágicos de la planta de tabaco.

Tema: Mito del Saber o Mito de Pasaje.

IMAGEN	AUDIO
Simulación de Formato de Cine.	Música Contextual: "percusión".
Niño fumando un cigarrillo Adolescente hablando ante la cámara	"...uno tiene que empezar a fumar cuando sea responsable... (...) uno empieza con los vicios, ya más adulto yo creo, porque uno no puede empezar de tan chico a fumar...".
	Voz en off: Como sabemos, no existen pruebas científicas que digan que la planta de tabaco hace a los humanos adultos. Sin embargo, debido a la ausencia de un ritual de iniciación a la vida adulta, al igual que en otras tribus similares, la planta de tabaco es utilizada para dejar de ser niño. La ley: "lo niños no fuman" es respetada. El adolescente no es un niño.
Subtitulación: uno no puede empezar de tan chico a fumar, cuando grande sí, somos mayores.	

Tema: Ideología del optar.

IMAGEN	AUDIO
Simulación de Formato de Cine.	Música Contextual: "percusión".
Adolescente hablando ante la cámara	"...si uno tiene ganas de fumar, igual va a fumar, le den o no le den permiso".
	Voz en off: Como hemos estado observando, la planta de tabaco es un objeto de culto muy importante y deseado, algunos harían cualquier cosa por conseguirla. Como sabemos, no existen pruebas científicas que digan que la planta de tabaco hace más poderosos y libres a los humanos. Al parecer, en este pueblo el sujeto que lo consume, demuestra su poder, una vez probada.
Subtitulación: nos den o no nos den permiso podemos.	

Notas

1) Le ocurre al preventor -en la cara práctica- lo que al científico - en la cara semántica: ambos no pueden reconstituir la unidad de lo sabido. El preventor no puede reemplazar al prevenido y debe convocarlo de algún modo a que reaparezca o regrese como tal subjetividad concreta que es, por encima incluso de la parcialidad de la práctica que abstraída como tal del flujo de la vida, se ha constituido en el objeto de la intervención.

El investigador no puede conocer lo que todavía no es, y debe asistir al proceso autónomo del investigadopara saber de lo que todavía no es, pero ya comienza a serlo. En ambos casos, cuando el interventor quiere hacerlo con las prácticas que cuando el investigador quiere conocer las posibilidades que se realizarán, debe asistir a algún modo de regreso del sujeto o del actor. Regreso que aquí va a ser entendido como *reflexión*.

-La prevención puede entenderse como una *anticipación de*, y también a, lo que puede llegar a ser (pérdida o daño para un actor u observador dado). No es entonces nunca absoluta: ni se anticipa todo lo que puede ser, sino sólo lo que es pertinente al riesgo del actor, ni puede pretender anticipar todo lo que puede ser aún de modo restringido al ámbito del actor. El *riesgo* es, como la pluralidad que caracteriza lo futuro o lo que es simplemente posible, informe y por ello nunca completamente controlable.

2) La perspectiva cualitativa se mostraba adecuada respecto a tres condiciones;

1. Su carácter abierto. En la Perspectiva de levantar una estructura de significación, las llamadas técnicas

cualitativas permiten la producción de textos autoremitidos; aquello es propio de una conversación abierta al código del hablante; esto es, una conversación que no puede asumir presupuestos sino que debe enunciarlos, y que puede seguir todas las direcciones que le sean propias lo mismo que identificar los límites de su diversidad/ de temas y de posiciones posibles respecto a ellas. Un discurso es un conjunto de preguntas y respuestas, las técnicas abiertas lo son en ambos registros.

2. Su carácter personalizado: Los significados sociales son siempre, en algún registro, expresiones. Las expresiones son o pueden serlo, tan comunes como los códigos que soportan la comunicación. El acceso a los símbolos y sus interpretaciones, sólo es posible a través de medios sensibles a aquellos. Sólo un sujeto puede escuchar a otro sujeto y activar la transmisión de interpretaciones. El habla figurada, o la retórica común, se dan en la comunicación cara a cara o personalizada. Por ello es que se dice que en la metodología cualitativa el investigador es un instrumento.

Su carácter focalizado. Los significados sociales son del orden de la vivencia. Las conversaciones sociales tienen por objeto lo *vivido*, como lo señaló Merton para sus entrevistas focalizadas. El significado del cigarrillo será necesariamente el significado de una práctica, vivida o vivible. Una *experiencia* en una biografía, una situación para una subjetividad que la vive. El modo *narrativo* de las conversaciones propias de la investigación social -cuyo límite son precisamente las autobiografías y los testimonios- facilita precisamente la formulación de discursos que tiene por objeto tales vivencias, en el registro de *contar* o narrar y no sólo ni principalmente *opinan* o *analizar*.

3) En su cara simbólica *fumar* dice del que fuma ante los otros y ante sí, predicándole una identidad y una manera: es o vale como un gesto. ¿Cuál gesto?: allí la discusión se abre a su vez en la polémica por la interpretación del gesto. En ese gesto, y su debate, lo que constituye la atracción cultural del tabaco.

En su cara semiológica, la aspiración del humo de tabaco hace o señala al organismo dos veces como señales del humo en el sistema respiratorio, y como señales de la nicotina en el sistema nervioso. La primera, hace daño y hace placer. La segunda, hace adicto el cuerpo al tabaco, y lo relaja.

4) La *mitología del fumar* -misma, pero en forma suma, que la del alcohol y de la droga, y del sexo- *es el relato metonímico de la cuestión de la adolescencia en general*: en la adolescencia, *lo que se juega es la identidad o construcción del yo como identidad autoasignada*, y reconocida como tal por los demás. El adolescente está en el terreno donde nadie sabe si es o no; si ya sí, o todavía no. Juego constante de afirmarse y diluirse de su distinción como sujeto válido y pleno. Paso de la niñez a la adultez, entremedio, el adolescente abandona la infancia como puede: donde puede decir plenamente *yo*, saliendo marcado en el intento.

Busca el gesto que marca como diferencia. Por eso es que *fumar ajusta este desajuste de identidad: lo resuelve, dando la impresión de un gesto personal*. Gesto de la persona: como el aro en la oreja masculina, o el tatuaje en el cuerpo, la argollita de humo no es más que la retórica del personaje que l sabe hacer.

5) *El fumar resuelve de modo quizás inigualable este paso.* Fumar, como leyenda que regula el simbolismo del acto tiene la forma de un mito: *el de la persona que se reconoce a sí misma, cuando ejerce su derecho a opción y se hace por ello responsable de sus actos;* esto es como el mito de la pérdida de la inocencia.

Bibliografía

Arkin, R.M, et. al. The Minnesota Smoking Prevention Program. The Journal of School Health. November 1984.

Botvin, G.J. et. al. A skills training approach to smoking prevention among hispanic youth. Journal of Behavior Medicine. Vol. 12, N° 3. 1989.

Bourdieu, P. Qué Significa Hablar. Economía de los Intercambios Lingüísticos. Akal/Universitaria. 1985.

Canales, M. Temas Emergentes: palabras de Mala Crianza. m/s.

Canales, M. y Binimelis, A. "El Grupo de Discusión". Revista de Sociología N°9. 1994.

Cuadernos de la Gaya Ciencia. "La Acción, el Narrador, la Ideología, la Gaya Ciencia". Vol. III. Barcelona. Marzo 1976.

Ducrot, O.; Todorov, T. Diccionarios Enciclopédico de las Ciencias del Lenguaje. Siglo XXI. s/a

Evans, R. et. al. "Current Behavioral, Social and Educational programs in Control of Smoking: A Selective Critical Review". Academy of Behavioral Medicine Research. Snowbrid, Utah. 1979.

Flay, B. R. "What do we know about the social influences approach to smoking prevention. Review and Recommendation". Bell, C.S. (Ed) Prevention Research. Washington, D.C. National Institute of Drug Mongraph. 1985.

Fox, G. "Nicotine Fading, Selfmonitoring and Cigarette Fading to Produce Cigarette Abstinence or Controlled Smoking". Behavior Research and Therapy 22, 1983.

Freire, Paulo. La Intervención Cultural. ICIRA. 1968.

Fried, Dora. Nuevos Paradigmas, Cultura y Subjetividad. Paidós. 1995.

Friedman, L.S. et. al. "Smoking onset among teens: an empirical analysis of initial situations". Addictive Behaviors. Vol. 10. 1985.

Gil, J. Tratamiento del Tabaquismo. McGraw-Hill. Madrid. 1994.

Hansen, W.B. et. al. "The consistency of peer and parent influences on tobacco". Journal of Behavioral Medicine. Vol. 10. N°6. 1989.

Ibañez, J. Investigación Social de Segundo Orden. Anthropos. Barcelona. 1993.

Ibañez, J. Por una Sociología de la Vida Cotidiana. Siglo XXI. 1994.

Ibañez, J. Más allá de la Sociología. El Grupo de Discusión. Siglo XXI. s/a.

Johnston, L. et. al. Drug use among American High School Students. Rockville: National Institute on Drug Abuse. 1977.

Mobach, P. "Peer group identification and smoking". Journal of Abnormal Psychology. Vol. 97, n°2. 1998.

Navarro, P. "Tipos de Sistemas Reflexivos". Revista Anthropos 22. Octubre 1990.

Manuel Canales Cerón

Doctor en Sociología, Universidad de Complutense, Madrid. Académico. Departamento de Sociología. FACSOS. Universidad de Chile. Area de especialización: Sociología del Discurso

Jorge Luzoro García

Doctor en Psicología Clínica, Universidad de Granada. Profesor Asociado, Departamento de Psicología. Coordinador del Programa de Doctorado en Psicología FACSOS. Universidad de Chile. Area de especialización: - Epistemología de la Psicología - y Psicología de la Salud

Pablo Valdivieso Tocornal

Psicólogo. Universidad de Chile. Profesor Asistente, Departamento de Psicología. FACSOS. Area de especialización: Psicología Social